

DERRAMAR EL PERFUME Y ROMPER EL FRASCO (Luc 7, 36-49)

LOS VOTOS COMO PARADOJA Y DESMESURA...

Pepa Torres Pérez, Ap C.J.

1-- UN CUENTO QUE DA QUE PENSAR: “los portadores y portadoras de sueños”. Una invitación a la anchura...

“En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo. Todas las profecías cuentan que el ser humano creará su propia destrucción. Pero los siglos y la vida que siempre se renueva engendraron también una generación de amantes y soñadores. Hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo, sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores.

Desde pequeños venían marcados por el amor. Detrás de su apariencia cotidiana guardaban la ternura y el sol de medianoche. Los portadores y las portadoras de sueños sobrevivieron a los climas gélidos, pero en los climas cálidos casi parecían brotar por generación espontánea. Como laboriosas hormiguitas no dejaban de construir hermosos mundos. Mundos de hombres y mujeres que se llamaban compañeros, se curaban y cuidaban entre ellos y se ayudaban en el arte del querer y en la defensa de la felicidad.

De todas partes venían a impregnarse de su aliento y de sus claras miradas y hacia todas partes salían los que habían conocido portando sueños, soñando con profecías nuevas

...Son peligrosos, imprimían las grandes rotativas

...Son peligrosos, murmuraban los artífices de las guerras..Hay que destruirlos...

Los portadores de sueños conocían su poder y por eso no se extrañaban y también sabían que la vida los había engendrado para protegerse de la muerte que anuncian las profecías...

Dicen que la tierra después de parirlos desencadenó un cielo de arco iris y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.

Nosotras sólo sabemos que los hemos visto...

Sabemos que la vida los engendró para protegerse de la muerte que anuncian algunas profecías...Y En el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños...Que no pueden detener los traficantes de la muerte”. (Gioconda Belli)

La vida religiosa es la historia de la seducción por Jesús y su reino: el gran portador de sueños, cuyo Espíritu alimenta los nuestros y el gemido de la humanidad por otro mundo, otras relaciones, otra Iglesia posible. La V. R. es un paradigma de búsqueda, de sed, de nostalgia de comunión, de Reino. Nacemos como una protesta que intenta ser propuesta humilde de desnudez en la vida cristiana cuando ésta empieza a oficializarse Pero al mismo tiempo esta búsqueda de desnudez en el seguimiento a Jesús, de autenticidad y nostalgia de Reino no es exclusiva nuestra sino que coincide con las ansias de mucha humanidad y muchos pueblos, especialmente con las personas y grupos más inquietos.

La V R Se sitúa en la tradición de todos lo buscadores y buscadoras en todas las religiones y culturas y por eso tiene vocación de ser su compañera. Lo que queremos, lo que soñamos no es sólo nuestro querer ni nuestro soñar sino que es el gemido de mucha humanidad, por eso la vida religiosa se teje en la historia, en el mundo en las

culturas, no es una vida separada, sino entrecruzada tejida con muchos otros y otras diferentes.

Lo propio de la V. R. no es separar sino ensanchar. Nacimos en la Iglesia *para estirar la Iglesia*. Así se sitúan también los votos no como estrechura, sino como anchura no como una cuestión meramente ascética o sacrificial sino mística y política.

En la historia bíblica el término voto no existe, se traduce como “pacto”, “alianza”, “promesa”. Jesús no pide votos ni sacrificios a nadie. En el NT aparece sólo una vez en Hechos 18,18.

En la Biblia los votos aparecen como algo referido al pueblo y aparecen siempre en un contexto de apuro y de peregrinación hacia el santuario, momento en los que el pueblo se pregunta: *¿Dónde estás Dios? ¿Dónde vives? ¿Dónde te puedo encontrar? ¿Cuándo?*.

Bíblicamente no aparecen como un fin sino como un medio. En el AT aparecen identificados con un pueblo que cree que con los sacrificios puede ganar a Dios.

Sin embargo los profetas (Miqueas 6,8) nos recuerdan que la economía divina es bien distinta. Dios no sabe que hacer con los sacrificios que añaden dolor al dolor y ponen a la humanidad de rodillas cuando con lo que el sueña es con una humanidad erguida de pie, a imagen y semejanza suya. La economía de Dios no entiende de cálculos sino que es experta en gratuidad y desmesura

Todavía se mantiene una comprensión de los votos muy centrada en lo ascético, lo jurídica, y lo sacrificial, preocupada sobre todo por el “*cumplimiento*”, el *preservarnos*, la *reserva frente al mundo* o incluso en el *entregarnos a Dios a cambio de algo*, como si *hacer los votos* nos hiciera inmunes al riesgo y a la pasión por la humanidad y por el mundo. Nada más contrario a la vida religiosa nacen de una memoria peligrosa e incómoda. Los votos expresan nuestro modo de ser y estar en la vida arriesgadamente, peligrosamente, transgresoramente, de modo que

“Cuando con los votos no se arriesga nada sino que sólo se evita algo adquieren fácilmente rasgos masoquistas”(Metz: *Pasión de Dios, pasión por el mundo*) .

Los votos son un modo peculiar y paradójico de vivir la intimidad y la familiaridad con Jesucristo encarnado en el aquí y el ahora, en el abajo y el adentro de la historia. Entrar en esta intimidad y familiaridad con el Hijo desborda lo íntimo, porque desde el que el verbo ha puesto su morada en la historia la humanidad entera se ha hecho historia sagrada. En este sentido podemos decir que *lo místico se hace místico-político*, porque la polis, la ciudad, el mundo, se hacen asunto de Dios. Por eso la Vida religiosa no es contraria a la cultura, ni enemiga del mundo sino su amante.

Somos urgidas a vivir lo que Toño García llamaba hace ya muchos años la “*herejía contracultural*”, pero como afirma también Mercedes Navarro *contracultural* no es lo mismo que *ser anticultural*.

2- LOS VOTOS COMO PARADOJA

Paradoja *etimológicamente* significa “*contranorma*”.

La paradoja ofrece como contradictorias ideas, vivencias o rasgos de la realidad normal que en el fondo encierran una verdad más honda. Su función es desconcertar y hacer percibir un aspecto que se oculta y que no es evidente en un primer plano. A la vez la paradoja tiene una función de libertad para quienes la viven y para quienes la perciben,

ya que su significado, se sugiere sin imponerse por la fuerza de la evidencia. Desde el sentido literario la paradoja expresa el desbordamiento.

La máxima expresión paradójica del Evangelio por ejemplo, es la pascua.: perder la vida para ganarla.

Los votos son experiencias paradójicas, revelan una tensión nunca resuelta y un desbordamiento que expresa la desmesura de una experiencia de seducción irresistible por Jesús y su Reino, significan una forma concreta aunque no exclusiva de vivir la pasión por Dios y su encarnación: *“Practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con Dios” (Miqueas 6,8)*

Por eso los votos no son una cuestión de funcionalidad, ni de ascética, aunque la conlleven, sino sobre todo una cuestión de mística, de erótica, de pasión y enamoramiento por el Reino, por unas historias y gentes concretas donde el Dios nuevamente encarnado nos cita y nos atrae con cuerdas de amor (Os 11,1-4), un amor que no queda reducido en lo íntimo, sino que lo desborda de ahí también su dimensión pública y política. .

3- UN ICONO: LA MUJER QUE UNGIÓ A JESÚS CON PERFUME (MT 26,6)

Los votos expresan la desmesura de un modo paradójico de ser y estar en la vida, como desmesurado fue el gesto de aquella mujer que irrumpió en una comida de hombres con un perfume carísimo de nardo con el que ungió a Jesús frente al escándalo de los comensales y la crítica abierta de Judas, para el que aquel perfume pareció un falta de austeridad imperdonable (Mateo 26, 6)

La Vida religiosa no somos una profesión, ni un voluntariado, ni una militancia, ni una ONG, aunque nuestra vida no sea ajena a nada de ello. Somos gente que ha gustado el perfume de Jesucristo y su Reino, el derroche de su gratuidad y entrega en los últimos, a cambio de nada.

En esta experiencia no somos únicos, Dios se la regala también a otras gentes sin embargo, nosotros y nosotras nos sentimos invitadas a vivirlo “devolviendo” esta experiencia de una forma paradójica y peculiar que afecta a nuestros afectos y sexualidad, a nuestra libertad, a nuestros dones y precariedades, en suma a la totalidad de lo que somos y tenemos, a nuestro ser y vivir en relación como parte de la humanidad anhelante que sueña que otro mundo es posible.

Los votos se sitúan en esa economía *“derrochadora” de la salvación de Dios*, de un Dios que no es calculador, no es contable, sino que es el Dios de la desmesura y la donación desbordante, el dios trinitario, que en su misma entraña es diverso y cuyo amor rebosa en una permanente salida de sí.

Nuestro mundo gime por recuperar el sueño de Dios en la creación, aunque a veces lo hace de manera confusa, desordenada y contradictoria, construyendo ídolos que le ocultan precisamente aquello que busca. Nuestros votos se sitúan en ese anhelo y expresan también ese clamor, anunciando arriesgadamente que sólo Dios es Dios y denunciando los ídolos:

- *El poder-dominación y la autoreferencialidad*
- *el culto a los bienes y a las cosas como fuente de nuestra seguridad*
- *la posesividad en el amor y la instrumentalización de las relaciones*

Son nuestro modo peculiar de:

*“Practicar la justicia amar con ternura y caminar humildemente con Dios”
(Miq 6,8)*

4- CAMINAR HUMILDEMENTE CON DIOS: VOTO DE OBEDIENCIA

4.1. LA OBEDIENCIA COMO CONFIANZA

La obediencia nos conecta con nuestra verdad más honda y más desnuda: **somos criaturas**, seres necesitados y referidos a otros y otras y en interdependencia con ellos. Nuestra tentación permanente es la suficiencia, la de vivir auto referidas.

Esta autoreferencialidad genera víctimas a nuestro alrededor, nos hace cómplices del pecado del mundo desde nuestro individualismo y un uso narcisista de la libertad y el poder. La ilusión de creernos omnipotentes o de vivir autoreferenciadas y curvadas hacia el yo tiene como consecuencia la desconfianza y el miedo a ser “*devorados por los otros*”. Así nuestras debilidades, y carencias se convierten en vergüenza y en algo que ocultar y no en una posibilidad para que en ella como dice San Pablo *sobreabunde la gracia*.

La obediencia es un voto que nos reconcilia con la verdad originaria de lo que somos con nuestra condición de criaturas, necesitadas, vulnerables, no agotadas en nosotras mismas sino referidas y en interdependencia con otros y otras, de manera que podamos encontrar juntos caminos de humildes búsquedas, compromisos y solidaridades.

El voto de obediencia es un voto de aceptación, de decir sí a la propia historia, de reconciliación con lo que somos. Ser creatura es experimentar vitalmente que nuestro origen no está en nosotras mismas sino que nuestro origen es el amor de Dios y que en este ser amadas radica la fuente de nuestra autoestima y de nuestra dignidad y de todo ser humano. Por eso la obediencia tiene que ver con obedecer a la verdad y al amor más hondo que nos habita. Obedecer a Dios es obedecer al Espíritu que gime en nuestro interior y en la historia, que clama para que el hombre nuevo, la mujer nueva, que nos habita pueda desplegarse plenamente

Pero para escuchar a Dios desde el más profundo centro necesitamos separarlo de otras voces que me dominan, de los miedos que nos embargan, por eso el discernimiento es el primer paso hacia una obediencia auténtica.

La obediencia no es algo externo, sino la condición previa para hacer fructificar la propia vida. Mi vida solo florecerá cuando viva de acuerdo con la originalidad del Espíritu en mí. Obedecer a Dios obedeciéndome a la verdad mas honda que nos habita es encontrar el hilo que hará fecunda mi vida en mi aportación en el tejido del reino.

4.2- LA OBEDIENCIA COMO ESCUCHA

Obediencia vine de *ob-audire: Escuchar*. Voto de escucha: *la osadía de escuchar intensamente y detectar por donde tenemos que caminar*. Obedecer es vivir despiertas, permanentemente atentas y disponibles al sueño de Dios sobre la humanidad:

*“Cada mañana el Señor despierta mi oído y yo escucho como discípulo
(Is 50, 4,5)*

Vivir escuchando es vivir sabiéndonos referidas a otras, conscientes que no nos pertenecemos sino que nuestra libertad es una *libertad para el Reino*. En este sentido la obediencia, la escucha atenta a Dios en la realidad, en los otros, en las mediaciones

nos va despojando de los propios intereses y nos va vinculando a las hermanas y hermanos en una misión común.

Contemplando a Jesús descubrimos que una vida colmada, es una vida donada en gratuidad, una vida liberada de la obsesión del propio yo con sus ensimismamientos y proyecciones.

“Quien guarda la vida la pierde “(Jn 12,25)

“He venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10)

“Nadie me quita la vida yo la doy voluntariamente” (Jn 10,18)

“Yo no he venido a ser servido sino a servir y a dar mi vida en rescate por muchos” (Jn 10,43-45)

”Mi alimento es cumplir la voluntad de Padre (Jn 4,34)

*“Porque no busco mi voluntad sino la de aquel que me ha enviado “(Jn 5,30)
(Hb 10, 5-7).*

La obediencia se ubica en el horizonte del alteridad, en nuestro *ser- en relación*, nos saca de la curvatura hacia nosotras mismas, nos libera del espejismo de creernos poseedoras de la verdad y propietarias de nuestra vida.

Profesar este voto es profesar nuestra responsabilidad dentro de esta historia y dentro de un grupo con el cual compartimos el carisma. .

La obediencia es un **voto de búsqueda permanente**, de sabernos siempre en camino con una comunidad en marcha, de no absolutizar nunca ninguna realidad como definitiva, es *la pasión por buscar el reino de Dios y su justicia, sabiendo que el resto se nos ira dando por añadidura* (Lc 12, 31-32). En ese sentido es también un voto de provisionalidad y de permanente desinstalación. Obedecer, escuchar, buscar es lo contrario a vivir justificadas.

Obedecer es la actitud de Abraham y Sara que tienen que aprender a contar las estrellas (Gn 15) y pasan toda su vida aprendiendo. La obediencia es *la inteligencia de la fe*, la capacidad de *intus- legere* es decir: *“leer adentro y desde adentro”*, pero esta es una lectura que no puede hacerse nunca en solitario porque: Obedecer requiere siempre *“salir del propio amor e interés”* porque la matriz de nuestra fe ,de nuestra vocación es siempre un pueblo, una comunidad .

Dice T. Radcliffe que nuestros votos son signos de esperanza para el mundo si son un compromiso público de permanecer abiertos al Dios de las sorpresas que trastoca todos nuestro planes de futuro, al Dios que nos pide que hagamos cosas que nunca hubiésemos imaginado. En este sentido el voto de obediencia bien vivido expresa que *“permitiremos a Dios seguir sorprendiéndonos, y que vivimos poniendo nuestras vidas en las manos de nuestros hermanos y hermanas...no como una regresión de dependencia infantil, sino desde la aceptación libre y madura de que no somos los únicos autores de nuestras historias*

4.3- LA OBEDIENCIA COMO ADHESIÓN.

La palabra *voluntad de Dios* se ha ido cargando de resonancias que le han llevado a perder su significado original. Su raíz etimológica en hebreo (rason)(hps) es la misma que se utiliza para decir que alguien está enamorado (Gn 34, 9).Según Dolores Aleixandre la expresión voluntad de Dios en su sentido originario es algo así como “la

“*complacencia, alegría, deseo, amor, sueño de Dios*”. ¿Qué connotaciones tan distintas, verdad?.

En el Evangelio contemplamos cómo la felicidad de Dios, el sueño de Dios descansa en Jesús y su proyecto (Mc 3,17, 17,5, Mc 1,11, Lc 3, 32; 2 P 1, 17) y cómo la alegría de Dios, la complacencia de Dios, *su voluntad* no se impone, sino que se expone a nuestra acogida y libertad: no suple lo humano en nada, sino que pone en juego la capacidad de buscar, decidir, tantear, arriesgar.

La voluntad de Dios, no es una voluntad exenta, no ahorra nada ni es ajena a nuestros deseos más profundos y los de la humanidad, por eso hacernos disponibles a su proyecto, *obedecer* no es vivir el desgaste de una continua renuncia, aunque conlleve herida, sino que es nuestro nutriente principal: es dejar que Dios tome la palabra sobre nuestra vida y descubrir que ella conecta profundamente con nuestro deseo más hondo.

Por eso el voto de obediencia *no nos lo jugamos cumpliéndolo o ejecutándolo sino en vivir adheridas a Jesucristo y el Reino*. En el lenguaje deuteronomico hay un verbo muy frecuente que es el verbo “*dabaq*” y que significa *estar adherido, pegarse, aferrarse, unirse* y que define la actitud que Dios espera de su pueblo:

“*Elige la vida y vivirás tu y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voluntad y adhiriéndote a El, pues el es tu vida.* (Dt 30,19. Dt 4,4; 13,5)

Este verbo se utiliza también para expresar la decisión inquebrantable de Rut de acompañar a Noemí pase lo que pase y correr su suerte (Rut 1, 14).

Vivir la obediencia es ser mujeres adheridas al Resucitado, *apegadas* a El, en unión íntima con El, como el sarmiento a la vid, (Jn 15, 1-6), como el cinturón de lino que se ciñe a la cintura y que como nos dice el profeta Jeremías (Jr 15,4-7) se pudre si deja de estarlo. Adheridos como *el mosquito a la roca*, como dice Violeta Parra en su canción.

Vivir adheridos y adheridas al Resucitado significa cultivar la intimidad y la confianza desde esa permanente pregunta y deseo que formuló tan bellamente Santa Teresa: *Vuestra soy para vos nací que queréis Señor de mi* y descubrir el secreto de Dios inscrito en nuestros propios corazones y en los anhelos más profundos de la humanidad.

4.4.- LA OBEDIENCIA COMO DESOBEDIENCIA

La obediencia está profundamente devaluada, porque muchas veces en su nombre hemos sido y somos cómplices de la injusticia, la violación de los derechos humanos y la explotación de la tierra.

Contemplando a Jesús vemos *como la obediencia evangélica es una profunda desobediencia*. Históricamente hemos identificado la obediencia con el *sí*, pero la pasión por Dios y su proyecto, su sueño su voluntad es **una obediencia cargada de noes**, es una obediencia disidente, que se posiciona existencialmente con gestos y palabras frente a los mecanismos que impiden que el Reino sea, los que tenemos introyectados en nuestro corazón y los mecanismos sociales y estructuras injustas que los encarnan. La obediencia, si lo es a Dios y su Reino, nunca es aséptica ni neutral,

La obediencia tiene una *dimensión conflictiva*, de riesgo para quien la vive, y conflictuante para el sistema en el que se está inserto, porque la obediencia expresa que *sólo Dios es Dios* y su poder: el poder de la solidaridad, de la participación y del compartir “hasta el extremo” es el *único poder que no daña*.

Así lo podemos contemplar en Jesús, cuyo **sí** estuvo cargado de **noes** :

- No a una imagen de Dios y del culto en cuyo nombre los pobres y excluidos de Israel se sentían sin derecho a Dios ni a su salvación (Mc 3, 1-6)(Mc 12, 38-40) .
- No al poder que daba primacía a la moral sexual frente al derecho a la vida de la persona que la infringía (Jn 8,11)
- No al poder económico (Lc 11, 13-21)
- No al poder patriarcal que invisibilizaba a las mujeres y a los niños, negándoles su dignidad como personas (Mc 10, 42-45)
- No a la complicidad con la injusticia (Lc 11, 37-52)
- No a participar en juegos manipulativos entre el estado y el templo (Mc 12, 13-17)
- No a la idolatría del dios dinero, del dios poder, del dios prestigio (Mt 1, 11)

Y todo ello porque “**Hay que obedecer a Dios y no a los hombres**” (Hc 5, 29) y desde un profundo **sí a la voluntad y al envío del Padre** : *He venido para que tengan vida y vida en abundancia (Jn 10,10)*

La obediencia de Jesús es desobediencia al sistema. Su obediencia le lleva a la cruz, pero la cruz no lo olvidemos, no tiene únicamente una dimensión personal sino que tiene un significado político-religioso.

Tenemos que sacar este voto del armario, porque lo tenemos demasiado identificados con los destinos. Nuestra vivencia de este voto necesita ser contemplada desde otras perspectivas: la dimensión política de este voto es una de ellas.

¿A quienes obedecemos y desobedecemos? ¿Que tipo de relaciones generamos con nuestra obediencia : generamos dependencias, libertad, sumisión?¿En qué medida nuestras búsquedas personales comunitarias, congregacionales están religadas a los intereses y búsquedas de los empobrecidos y empobrecidas de nuestro mundo ¿Al servicio de quien está nuestra obediencia? ¿Es obediencia o sumisión a los poderes de nuestro mundo?

¿ En que **noes concretos** estamos traduciendo nuestra obediencia?.

La obediencia que profesamos en la vida religiosa no es algo que afecta sólo a nuestra intimidad ni a nuestra relación interpersonal, sino que tiene un significado también político: cuestionar todo poder generador de víctimas, visibilizar que son posibles otros modos de relación y organización entre los seres humanos, modos liberados de la dominación, la dependencia y la sumisión, donde cada persona

encuentre su espacio y su aportación en la Mesa del Reino, practicar modos organizativos y relacionales que visibilicen que la participación, el poder compartido, el poder del servicio y la solidaridad no son una utopía inalcanzable sino que en Jesús lo imposible se hizo posible y con su Espíritu nos invita a seguir alentándolo.

4.5- UNA OBEDIENCIA QUE ES MEDIADA

Toda la existencia de Jesús de Nazaret tuvo como único intento identificarse con la voluntad, con el sueño, de Dios. (Juan 8, 29, 16,32) de manera que se sentía profundamente unido a El (Jn 10,30), una voluntad de la que Jesús fue tomando conciencia progresiva a través de la escucha y la búsqueda. Una búsqueda y una escucha a Dios a través de mediaciones concretas. Una mediación privilegiada en nuestra vida son las compañeras con quienes compartimos la misión.

¿Cómo ha ido cambiando a lo largo de tu vida la comprensión y vivencia de los votos?

¿Los votos nos preservan en la entrega la Señor y los hermanos y hermanas o nos llevan a vivir con más pasión y riesgo la entrega?

Ecos, llamadas, cuestiones que provoca esta reflexión